

aunque á pesar mio, es necesario aplazar su realizacion. Vos acometereis esa empresa, si Dios quiere; pero, ántes es preciso que, insistiendo en vuestro propósito, consigais que las Indias nos faciliten los medios de complaceros.

—¿Y he de permanecer ocioso todo este tiempo?

—No; muy en breve tendreis á vuestra disposicion algunas embarcaciones para intentar un nuevo viaje de exploracion. Entre tanto, don Nicolás de Ovando hará caer el rigor de la ley sobre los culpables; la isla se pacificará, y volvereis á ella para que se cumpla la palabra que os hemos dado.

—Viejo soy ya, dijo Colon, y es fácil que no lleguen mis ideas adonde deseo.

—Dios lee en el alma, exclamó la reina.

—¡Cúmplase su voluntad! dijo con resignacion el almirante.

Y aunque no renunció á su grandiosa idea, creyó que en efecto era más oportuno por entónces volver al Golfo de Pária, buscar la Tierra Firme, extender por allí las conquistas de la corona de Castilla, regresar á la colonia y conducirla á la prosperidad, y si sus dolencias y sus años se lo permitian, y el éxito de su empresa le facilitaba los medios, ilustrar el último período de su vida con la conquista de los Santos Lugares.

CAPITULO XIII.

El cuarto viaje.



Los recientes viajes que habia hecho Vasco de Gama doblando el cabo de Buena Esperanza, y Pedro Alvarez Cabral volviendo al Occidente con sus embarcaciones cargadas de preciosas mercancías, unido á los comentarios que se hacian en todas partes acerca de los diamantes y piedras finas que se hallaban en las minas del Indostan, del oro, de las perlas, de la plata, del ámbar, del marfil y la porcelana, de las sedas, maderas, gomas, especias y esencias de la China, inspiraba al almirante grandes deseos de ir más allá que los más célebres viajeros portugueses, á coronar su obra con el descubrimiento de países que en mayor abundancia ofrecieran estas preciosidades.

Sus propias observaciones que hizo en el golfo de Pária, las noticias que tuvo por otros navegantes, y especialmente por Rodrigo Bastidas, que habia avanzado más que él por el mismo camino, le hicieron pensar que la costa de Tierra Firme se extendia hácia el Oriente.

Creia ademas que se dilataba por el mismo lado la del Sur de Cuba, que habia considerado en todo tiempo como parte del continente asiático.

Estos datos le impulsaban á creer que entre aquellas dos costas habia un estrecho que abria paso al mar Indico.

Habló á los reyes, les comunicó sus creencias, y les pintó con vivos colores el éxito que se prometia.

Deslumbrados los reyes por aquella promesa, y hasta el mismo Fernando, que si no profesaba un gran afecto á Colon, tenia el mejor concepto de su pericia y su buena fe, se dispuso à ayudarle.

Fonseca y sus parciales trataron de disuadir á los soberanos.

— No seria justo, contestó la reina, negar á Colon, á quien tanto debemos, unos cuantos bajeles despues de haber ofrecido á Ovando una escuadra tan magnífica como la que ha llevado á las colonias.

A este sentimiento de justicia en la reina se unia en el rey el deseo de hallar un camino directo á los países que los portugueses empezaban á explorar con tan buenos resultados.

En aquella ocasion triunfó el prestigio del almirante, y los reyes autorizaron à Colon para armar una escuadra con el objeto de descubrir el estrecho que habia de conducir directa y rápidamente á los españoles hasta las espléndidas ciudades del Oriente.

Animado por esta concesion, se dispuso á partir para Sevilla con el objeto de apresurar los preparativos del viaje.

Antes consagró algun tiempo á arreglar sus papeles.

La mayor parte de ellos los confió al padre Gorricio.

Despues escribió una larga carta al papa Alejandro VII, manifestándole que habia decidido ir á Roma para darle detallada cuenta de sus viajes y de sus proyectos, y los motivos que le habian impulsado á llevar á cabo aquella determinacion.

Confiábale tambien que el móvil que le habian impulsado á acometer aquellas empresas, era destinar las riquezas que en ellas adquiriese al rescate del Santo Sepulcro.

Le anunciaba su próximo viaje, y le prometia á su vuelta ir à Roma para referirle los pormenores de la expedicion.

Llegó el momento para Colon de separarse de sus hijos, y Fernando, que no queria estar presente cuando se celebraran las bodas de Isabel con Villejo, rogó á su padre que le permitiese acompañarle.

Bartolomé tambien queria compartir con él los azares de la nueva expedicion.

Antes de despedirse de los reyes les suplicó, y obtuvo el permiso competente, para que le acompañaran su hijo y su hermano.

Diego continuó al servicio de la reina para velar por su padre y destruir las maquinaciones de sus enemigos.

Colon queria detenerse en la Española, y manifestó sus deseos à los reyes.

Instigados estos por Fonseca se lo prohibieron, concediéndole únicamente permiso para que al regresar de su viaje se detuviese en la isla el tiempo suficiente para tomar provisiones.

Emplearon al servicio del almirante tres personas instruidas en la lengua árabe para que le sirviesen de intérpretes cerca del Gran Kan, y ademas confirmaron todos los privilegios que le habian otorgado ántes, asegurándole solemnemente que sus capitulaciones se cumplirian y que disfrutaria de todas las dignidades que le habian concedido, pudiendo trasmitirlas á sus hijos por herencia.

Colon autorizó á su hijo Diego para que le representase en España, y partió á Sevilla.

En aquella ciudad hizo los preparativos, y empleó el tiempo en asegurar el porvenir de su familia.

Cuentan sus historiadores que mandó sacar dobles copias de todas las cartas, concesiones y privilegios de los soberanos, nombrándole almirante, virey y gobernador de las Indias, como asimismo de los demas documentos que justifica-

ban su conducta; y todos ellos, convenientemente autorizados, los envió á Génova, su patria, como asimismo una carta al Banco de San Jorge de la misma ciudad, destinando la décima parte de sus rentas para que la empleasen en disminuir los derechos del trigo y otros cereales. (B)

A pesar de los esfuerzos que hacia Fonseca para dificultar su marcha, pudo reunir á principios del año 1502 cuatro carabelas, de setenta toneladas la mayor y de cincuenta las más pequeñas.

El número de tripulantes que habia en todas ascendia á ciento cincuenta hombres, entre los que iban algunos protegidos de Fonseca, elementos que debian amargar los últimos dias de la vida de aquel gran hombre.

Al emprender aquel nuevo viaje tenia el almirante sesenta y seis años.

No faltaba á su alma vigor, ardimiento.

Su energía no habia decaido.

Todas sus facultades intelectuales se hallaban en el apogeo.

Pero su cuerpo, debilitado por las enfermedades, por los padecimientos, no podia ofrecer tranquilizadoras esperanzas á los que le querian.

Sin embargo, Colon tenia á su lado á Bartolomé, que podia ser su brazo derecho, y á su hijo, que con su cariño podia ofrecerle dulces consuelos en aquella nueva peregrinacion.

El dia 9 de Mayo salió Colon de Cádiz con su escuadra, despues de despedirse de Inés, de Isabel, de Villejo y su hijo Diego, que fueron hasta allí para poder abrazarle.

La boda de los dos jóvenes debia celebrarse en cuanto regresaran á Granada.

La escuadra se dirigió á las costas de Marruecos y ancló en Ercilla el dia 13.

Despues de detenerse para visitar al jefe de la guarnicion

portuguesa, llegó á la Gran Canaria el 20, y tomando provisiones de agua y leña, salió con viento favorable para el Nuevo Mundo el dia 25, y el dia 15 de Junio llegó á una de las islas caribes.

Detúvose en ella tres dias, pasando al Occidente; despues tocó en la Dominica, llegó por el Oriente de las Antillas hasta Santa Cruz, y por el Sur de Puerto Rico se encaminó á Santo Domingo.

No tenia permiso para seguir aquel rumbo, ni su primitivo plan habia sido seguirle, puesto que deseaba tocar en la Jamaica, explorar las costas del continente y buscar el estrecho.

Pero la mejor de sus carabelas navegaba muy mal y decidió cambiarla por alguna de las que habian servido á Ovando, ó comprar otro buque en Santo Domingo.

Antes de hallarle en este punto, necesito referir á mis lectores algunos de los sucesos que ocurrieron en España á la salida de Colon, y los que habian tenido lugar en la isla desde la llegada de Ovando.